

ARCHIVIO ANTROPOLOGICO MEDITERRANEO

anno XII/XIII (2009-2010), n. 12 (2)

on line



Direttore responsabile
GABRIELLA D'AGOSTINO

Comitato di redazione
SERGIO BONANZINGA, IGNAZIO E. BUTTITTA, GABRIELLA D'AGOSTINO, VINCENZO MATERA,
MATTEO MESCHIARI

Segreteria di redazione
DANIELA BONANNO, ALESSANDRO MANCUSO, ROSARIO PERRICONE, DAVIDE PORPORATO (*website*)

Comitato scientifico
MARLÈNE ALBERT-LLORCA
Département de sociologie-ethnologie, Université de Toulouse 2-Le Mirail, France
ANTONIO ARIÑO VILLARROYA
Department of Sociology and Social Anthropology, University of Valencia, Spain
ANTONINO BUTTITTA
Università degli Studi di Palermo, Italy
IAIN CHAMBERS
Dipartimento di Studi Americani, Culturali e Linguistici, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», Italy
ALBERTO M. CIRESE
Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Italy
JEFFREY E. COLE
Department of Anthropology, Connecticut College, USA
JOÃO DE PINA-CABRAL
Institute of Social Sciences, University of Lisbon, Portugal
ALESSANDRO DURANTI
UCLA, Los Angeles, USA
KEVIN DWYER
Columbia University, New York, USA
DAVID D. GILMORE
Department of Anthropology, Stony Brook University, NY, USA
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
University of Granada, Spain
ULF HANNERZ
Department of Social Anthropology, Stockholm University, Sweden
MOHAMED KERROU
Département des Sciences Politiques, Université de Tunis El Manar, Tunisia
MONDHER KILANI
Laboratoire d'Anthropologie Culturelle et Sociale, Université de Lausanne, Suisse
PETER LOIZOS
London School of Economics & Political Science, UK
ABDERRAHMANE MOUSSAOUI
Université de Provence, IDEMEC-CNRS, France
HASSAN RACHIK
University of Hassan II, Casablanca, Morocco
JANE SCHNEIDER
Ph. D. Program in Anthropology, Graduate Center, City University of New York, USA
PETER SCHNEIDER
Department of Sociology and Anthropology, Fordham University, USA
PAUL STOLLER
West Chester University, USA



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO
Dipartimento di Beni Culturali
Storico-Archeologici, Socio-Antropologici e Geografici
Sezione Antropologica



fondazione **ignazio buttitta**

ARCHIVIO ANTROPOLOGICO MEDITERRANEO on line

ANNO XII/XIII (2009-2010), N. 12 (2)

SEMESTRALE DI SCIENZE UMANE

ISSN 2038-3215

Università degli Studi di Palermo
Dipartimento di Beni Culturali, Storico-Archeologici, Socio-Antropologici e Geografici
Sezione Antropologica

Indice

Ragionare

- 5 Hassan Rachik, *Moroccan Islam? On Geertz's Generalization*
- 15 Elisabetta Grande, *Hegemonic Human Rights: the Case of Female Circumcision*
- 33 Antonino Cusumano, *Pane al pane e vino al vino*
- 43 Nicola Cusumano, *Turisti a Sparta*

Ricercare

- 53 David D. Gilmore, *Peasant and Others in Rural Spain. The Relevance of Models*
- 65 Eugene N. Cohen, *Sensible Men and Serious Women*
- 81 Alessandro Mancuso, *Concezioni dei luoghi e figure dell'alterità: il mare tra i Wayuu*

Documentare

- 105 Marlène Albert-Llorca, *Memoria y olvido de los campos de internamiento de los republicanos españoles en el sur oeste de Francia*

Leggere - Vedere - Ascoltare

115

Abstracts

129

Marlène Albert-Llorca

*Memoria y olvido de los campos de internamiento de los republicanos españoles en el sur oeste de Francia*¹

Se ha empezado a estudiar hace unos veinte años, en Francia, la historia de los campos en que fueron internados los republicanos españoles que se exiliaron al final de la guerra civil de 1936-1939². Pero lo que quiero exponer aquí no es esa historia, sino la historia de la memoria de esos campos, es decir el proceso que ha hecho pasar de una situación en que se había casi totalmente olvidado que existieron campos o, mejor dicho, en que su memoria no tenía una expresión pública (los que fueron detenidos en los campos, en efecto, no lo habían olvidado y muchos hablaron de su vivencia a sus familiares y amigos) a una situación en que se han convertido en “lugares de memoria”. Utilizo esta expresión, conocida por ser el título de un libro famoso dirigido por el historiador Pierre Nora (1997), en un sentido muy básico: lugares destinados al mantenimiento de la memoria del pasado y a su expresión pública. Lugares, pues, donde se han edificado monumentos conmemorativos o museos donde se depositan vestigios de la época que se quiere recordar (objetos personales de los actores, fotografías etc.) y donde se suele celebrar actos conmemorativos. Que un sitio determinado se convierta en “lugar de memoria” no significa que los sucesos que se recuerdan allí sucedieron realmente allí, ni que esos sitios, cuando son verdaderamente vestigios del pasado, han permanecido idénticos a lo que fueron. Ocurre todo lo contrario en el caso que me interesa: muchos campos fueron destruidos después de la segunda guerra mundial o se fueron arruinando hasta desaparecer casi por completo.

Para describir ese paso del olvido a la memoria, utilizaré dos tipos de fuentes. Por una parte, los estudios de los historiadores que han formulado hipótesis sobre la cronología de ese proceso; por otra parte, las investigaciones que he empe-

zado a hacer sobre el campo de Le Vernet, situado en Ariège, a unos sesenta kilómetros al sur de Toulouse. Intentaré mostrar cuáles son, en este caso, los actores sociales que han transformado ese sitio en lugar de memoria y las etapas de esa transformación; intentaré también destacar lo que caracteriza esa memoria, más precisamente, cuáles son los aspectos del pasado que pone de relieve y cuáles los que oculta o minimiza.

1. *Algunos datos históricos*

Entre el 26 de enero de 1939, día de la toma de Barcelona por las tropas del general Franco y las primeras semanas de febrero, cerca de 500 000 civiles y soldados del ejército republicano huyen hacia Francia. El 2 de febrero, las autoridades de la IIIera República les abren la frontera, cerrada hasta entonces. La mayor parte de esa multitud (hombres y mujeres separadamente, en general) es dirigida entonces, casi siempre a pie, hacia la costa del Rossellón y reagrupada sobre unas playas que han cercado por alambradas: así ocurrió en Argelés, Saint-Cyprien y Barcarés. A mediados de febrero, unos 275 000 refugiados están confinados, parte en los campos que vengo de nombrar, y parte en otros, más pequeños, situados en las afueras de los pueblos fronterizos de los Pirineos. Para disminuir su población, se abren a partir del mes de marzo seis otros campos más al interior del territorio: Rivesaltes, Agde, Septfonds, Gurs, Bram y Le Vernet (Fig. 1).

Los que han sobrevivido a la retirada y a la estancia en las llamadas “playas del exilio” han apuntado, en sus relatos orales o escritos, cual fue su desilusión al ver como la República francesa los trataba, ellos y ellas que habían luchado durante

tres años por valores que proclamaba esa misma República, y cuanto se sintieron humillados al verse tratados como si fueran vulgares delincuentes. Mirados lo más a menudo con indiferencia, desprecio o temor por la población francesa, pasaron frío y hambre, padecieron de la falta de higiene y de las enfermedades causadas por ese tipo de carencias y tuvieron que vivir durante días o semanas con la angustia de no saber dónde estaba su familia ni si había sobrevivido a la tragedia.

Los campos van a vaciarse progresivamente a medida que pasan los meses. Una parte de los internados marcha a otros países; otros regresan a España donde muchos serán encarcelados por las autoridades franquistas. La mayoría de los que quedan en Francia saldrán de los campos al cabo de unas semanas o de unos meses para integrar compañías de trabajo (*Compagnies de Travailleurs Etrangers*) que serán empleadas en las minas, la construcción de embalses y otros trabajos penosos. A partir de 1941, por fin, buen parte de los exiliados entra en la Resistencia lo que, a veces, les condena a volver a ser encarcelados en los campos franceses y, luego, deportados a Alemania, en Mauthausen en particular, donde iban a parar 7200 españoles.

La población de los campos franceses cambió cuantitativa, pero también cualitativamente. Tras haber recibido los republicanos españoles, unos recibieron, después de la declaración de guerra a Alemania, los extranjeros que eran sospechados de ayudar, desde el interior del territorio, al ejército alemán. En 1940, después del armisticio firmado con Alemania por el mariscal Pétain y la institución por su gobierno, cuya sede estaba en la ciudad de Vichy, de una política colaboracionista con el régimen de Hitler, los campos fueron utilizados para detener a los que habían hecho (o eran sospechados de haber hecho) actos de Resistencia. A partir de 1942, recibieron a los judíos destinados a ser deportados en los campos de exterminio. En 1945, por fin, se detuvieron en ciertos campos, durante unas semanas, a los que habían colaborado con los Alemanes. Después, los campos desaparecieron de la escena pública.

2. *El olvido*

En 1995, Geneviève Dreyfus-Armand, autora de uno de los primeros trabajos universitarios sobre el exilio republicano (1994), publicaba un artículo sobre los campos de internamiento titu-

lado *El olvido y la leyenda*. Su principal objetivo era subrayar que se habló muy poco de los campos hasta los años 1960. Este silencio casi total caracteriza, según ella, tanto las publicaciones francesas como las de los republicanos españoles (su prensa, en particular, que Geneviève Dreyfus-Armand conoce muy bien por haberla estudiado en su tesis doctoral). Su propósito es, en consecuencia, explicar ese silencio.

Al principio del año 1939, son publicados numerosos artículos en la prensa francesa sobre la retirada, pero el interés por ese tema se agota muy pronto. Los franceses, en efecto, están preocupados por la amenaza creciente de la guerra con Alemania y lo serán aún más, una vez declarada, por su desarrollo. La guerra terminada, y tras el período de la epuración, empieza una fase dominada por lo que otro historiador, Henry Rousso (2006), ha llamado el “mito” de la Francia resistente. Se oculta entonces la memoria de la colaboración con Alemania. Una Francia que está exaltando su glorioso combate contra Hitler no puede recordar tampoco las ambigüedades de la IIIera República con respecto a la República española: la política de la no-intervención y, tras la retirada, el internamiento de los republicanos. Por la misma razón se tiende, por fin, a minorar la participación de los Españoles en la resistencia francesa.

Varios factores, según Geneviève Dreyfus-Armand, pueden explicar que los españoles exiliados tampoco escribieron sobre su llegada en Francia en 1939. Solo mencionaré el argumento que me parece el más convincente, la idea que los republicanos exiliados no perdieron hasta fines de los años 1950 la esperanza de derrumbar el régimen de Franco. Esto implica que quisieron subrayar lo que los aproximaba a los grupos que podían solidarizarse de su combate (católicos, comunistas o socialistas) en vez de evocar lo que podía provocar tensiones: entre otras cosas la memoria de los campos. Hay que esperar, pues, los años 1960 para que se publiquen relatos del internamiento en los campos. Pero hay que esperar unos diez años más para que se empiece a restaurar sus vestigios.

3. *El campo de Le Vernet: acordarse de los muertos*

En Le Vernet como en otros campos, pasaron grupos diversos: entre febrero y septiembre de

1939, soldados del ejército republicano y miembros de las Brigadas internacionales; a partir del mes de octubre, los “extranjeros indeseables”, más tarde, resistentes franceses o no y, a partir de 1942, judíos destinados a ser deportados hacia Alemania. Pero Le Vernet se distingue de los otros campos porque fue, a partir de 1940, un campo disciplinario, explícitamente destinado a los políticos designados como “extremistas” (casi todos anarquistas o comunistas). Tras la victoria de los aliados, en el verano de 1944, detuvieron en él unos prisioneros alemanes antes de destruirlo.

La transformación del sitio donde estaba el campo (o más precisamente su cementerio) en lugar de memoria empieza en 1971 con el renacer de la *Amicale des anciens internés politiques et résistants du camp du Vernet d’Ariège* (Sociedad de los antiguos internados políticos y resistentes del campo del Vernet de Ariège). Creada en el invierno 1944-1945, esta asociación fue activa solamente durante dos años. Si unos ex internados decidieron revitalizarla en 1971, es porque supieron que un agricultor quería comprar el terreno donde estaba el cementerio del campo para ampliar su explotación. Se decidió entonces salvar lo que quedaba del cementerio: las tumbas donde reposaban los internados que fallecieron durante su internamiento y un monolito donde se había grabado esta frase: «A los extranjeros muertos lejos de su patria. 1939» (Fig. 2).

Le Vernet no es el único sitio donde la lucha contra el olvido empieza con el deseo de conservar la memoria de los muertos. En Septfonds, son también antiguos internados españoles quienes pidieron, al inicio de la década de 1970, que fuera restaurado el cementerio; uno de ellos, Césareo Bustos, que fue deportado a Mauthausen, acabó por pagar el costo de las primeras obras. En 1973, fué informada del asunto la comisión española de la FNDIRP (Fédération Nationale des Déportés, Internés, Résistants et Patriotes). Esta propuso entonces al ayuntamiento de Septfonds de edificar un monumento conmemorativo, lo que se hizo en 1978 (Zorzin 2000: 53). En Gurs, se empezó también por restaurar el cementerio pero, en este caso, es la comunidad judía alemana que se encargó de la restauración: en octubre de 1940, en efecto, más de 6000 judíos alemanes fueron deportados desde Alemania hacia Gurs y 820 de ellos se murieron allí³.

Si el proceso de rememoración fue impulsado

por la preocupación por los muertos es, obviamente, porque el respeto a los muertos es considerado como un imperativo absoluto que impone, entre otras cosas, mantener viva su memoria. Dejar destruir el cementerio era, por otra parte, destruir el último vestigio del campo y, por consecuencia, la última prueba que existió un campo: en Le Vernet como en Septfonds y Gurs, no quedaba nada del campo propiamente dicho – en Gurs, plantaron árboles después de la guerra como para borrar totalmente la existencia del campo. Dejar desaparecer el cementerio era, por fin, dejar desaparecer la prueba de los padecimientos de los internados: no se puede sino pensar que, si murieron durante su estancia en el campo, es porque les maltrataron.

Es pues alrededor de los muertos que se reagruparon los vivos. Para decirlo de otra manera: son los muertos que revitalizaron el grupo de los antiguos internados, cuyos lazos se habían distendido con el paso del tiempo, y le dieron su identidad. Hay que ver más precisamente ahora como fue definida esta identidad.

4. Una memoria heroica

El nombre de la Sociedad que revitalizaron en 1971 da una primera indicación sobre esa identidad. Se llama sociedad de los «antiguos internados políticos y resistentes...». En el segundo número del Boletín de la asociación, un artículo destaca la importancia de estos adjetivos calificativos explicando que hay que pedir que el campo y sus muertos sean clasificados como “resistentes” y no solamente como “políticos”. Lo que se juega aquí es de orden simbólico pero también económico, como lo apuntan varios artículos que comentan cuales son los derechos específicos de los “resistentes”.

El término, hay que precisarlo, es utilizado de manera muy ambigua. En efecto, si muchos internados del Vernet participaron a la Resistencia francesa (hubo una red en el interior mismo del campo), no fue el caso de todos, en particular de los Españoles encerrados durante el año 1939. En realidad, los miembros de la asociación dan al término “resistente” una extensión más amplia de la que tiene habitualmente en Francia. Se refiere, no solamente a la resistencia francesa al nazismo sino, más generalmente, a la resistencia a todas las formas del fascismo europeo: franquismo, fascismo italiano y nazismo. Es porque

la asociación reivindica esa identidad de resistente que su junta directiva decide cambiar, en 1976, el texto grabado en el monolito del cementerio. A la inscripción inicial: «A los extranjeros muertos lejos de su patria», se sustituyó esta: «A la memoria de los combatientes antifascistas conocidos o desconocidos que murieron por la libertad de los pueblos». (Fig. 3)

Tan importante como la referencia al combate contra el fascismo, está el hecho de hacer resaltar el carácter internacional del campo. En este, fueron efectivamente detenidos hombres de varias nacionalidades (cincuenta y ocho según Claude Delpa, historiador oficial de la asociación), entre los cuales habían muchos antiguos Brigadistas. La voluntad de poner de relieve esa dimensión internacional se ve en el cementerio. Si se ha dejado, sobre cada tumba, la piedra con el número de identificación que pusieron las autoridades del campo, se ha depositado también una lápida dónde se ha grabado el nombre del difunto, la fecha de su muerte y su nacionalidad. Por otra parte, han erigido en el Memorial instalado delante del cementerio unos cincuenta postes de madera sobre los cuales se ha inscrito un nombre de país o, en un caso, la mención «apátrida».

La dirección de la asociación elegida en 1971 también reflejaba esa dimensión internacional. Los tres Presidentes honorarios eran todos antiguos Brigadistas y antiguos resistentes, pero cada uno tenía una nacionalidad distinta: Francesco Nitti (1899-1974) fue uno de los dirigentes del Partido socialista italiano; Franz Dahlem (1892-1981) fue el responsable de los brigadistas alemanes; Jász Deszö, llamado Jean de Pablo (muerto en 1981), era húngaro (y judío, lo que no se apunta). Hay que subrayar que todos tuvieron cargos políticos importantes, sea durante la guerra, como Francesco Nitti y Franz Dahlem, sea después: este fue viceministro de la Enseñanza en la Alemania socialista, Jean de Pablo, embajador de Hungría. Esto les ayudó sin duda a ser “promotores” eficaces de la memoria del campo.

Si la Sociedad de los ex internados quiso destacar su carácter internacional, se nota también la importancia cuantitativa de los españoles. A excepción del Presidente, un italiano (que era también brigadista y resistente), todos los miembros de la junta directiva de 1971 eran españoles, como lo eran también la mayoría de los socios. Es que muchos internados de Le Vernet se instalaron en los pueblos de los alrededores tras

haber trabajado en los Pirineos, en particular en la construcción de embalses, como miembros de las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Obviamente, es su presencia que permitió reconstruir la asociación de los ex internados y, por consecuencia, el trabajo de memoria que realizó ésta.

A medida que pasan los años, crece el peso de los españoles en la asociación. La mayoría de los otros socios vive fuera de Francia y, como van envejeciendo, les resulta seguramente más difícil participar a la vida de la asociación; lo cierto es que, al principio de la década de 1980, quedan pocos socios que no sean españoles. Pero muchos de estos también han dejado de afiliarse (y sobre todo de pagar la cuota), sea porque han muerto, sea porque no les interesa ya participar. La crisis llega a tal punto que la junta directiva da su dimisión en 1982 y hace, en 1985, un llamamiento a los “jóvenes”, es decir a los hijos de los ex internados. Algunos responden, lo que permite terminar de restaurar las tumbas y hacer el memorial, inaugurado en 1985 y compuesto de cinco carteles resumiendo la historia del campo; también se abre, en 1989, un museo en una sala del ayuntamiento del Vernet. Pero la asociación permanece muy débil y esto se manifiesta en el Boletín, que consta con una sola hoja en aquellos años y acaba por desaparecer en 1989.

Con el Boletín, se acaba un período de la construcción de la memoria del campo, la que llevó a cabo la generación que vivió el internamiento. En el primer número del Boletín, se solicitaron los socios para que escribiesen sus recuerdos sobre la vida en el campo, y muchos de ellos lo hicieron. El Boletín fue así uno de los agentes de la construcción de la “memoria colectiva” del campo, si se considera que ésta es, como lo sugiere la socióloga Marie-Claire Lavabre (2006) tras Maurice Halbwachs (1950), el producto del trabajo de difusión y homogeneización de las representaciones individuales del pasado. Si se habla de trabajo es, por cierto, porque la “memoria colectiva” no es nunca un reflejo exacto del pasado sino una operación que escoge ciertos elementos y deja otros, el grupo conservando del pasado lo que se acuerda con su manera de identificarse en el presente. No puede uno extrañarse, pues, que muchos testimonios publicados en el Boletín recuerden la participación de los internados a la resistencia, al interior del campo o fuera de él. El Boletín contribuyó así a construir

una memoria “resistente”. Y es porque nadie, en Francia, podía discutir la legitimidad de la memoria de la Resistencia que las reivindicaciones de la asociación tuvieron un eco.

La transformación de lo que quedaba del campo del Vernet en “lugar de memoria” hubiese podido terminar en 1989. Pero el proceso continuó, aunque tomando una orientación bastante distinta. Señalaré solamente dos aspectos.

5. *La memoria de la deportación de los judíos*

En primer lugar, la emergencia de la memoria de los judíos, que se manifiesta en dos sitios. Primero, en la estación de ferrocarril del Vernet, en que se ha traído un vagón de la época y en que se han tres lápidas recordando que, entre 1942 y 1944, muchos trenes salieron con gente destinada a ser deportada, sea hacia los campos disciplinarios franceses situados en el sur de Argelia, sea hacia los campos de concentración y de exterminio de Dachau, Mauthausen, Auschwitz. La mayoría de los deportados hacia estos campos fueron judíos arrestados por la policía del gobierno de Vichy o con su ayuda, lo que recuerda una de las lápidas:

Los 8 de agosto, 1 de septiembre y 24 de septiembre de 1942, 558 judíos, entre los cuales habían 45 niños, internados en el campo del Vernet o redados en la Ariège y el Gers fueron entregados a los nazis por el gobierno de Vichy y deportados hacia el campo de exterminio de Auschwitz. Recuérdate (Fig. 4).

En segundo lugar, una inscripción muy parecida fue grabada en una de las lápidas empotrada en el monolito del cementerio. Ofrecida por la UEJF (Unión de los Estudiantes Judíos de Francia) en 1993, evoca también la deportación de los judíos y la responsabilidad del gobierno de Vichy.

Como lo ha evidenciado un artículo de Serge Barcellini (1995), hay dos etapas en la historia de la memoria de la deportación en Francia: en la primera, que va de 1947 a 1984, y cuyo promotor principal es la FND RIP, se habla sobre todo de la deportación de los resistentes. Pero, a fines de los años 1970, cuando la comunidad judía empieza a considerar la memoria del genocidio como un componente esencial de su identidad y a subrayar la responsabilidad del gobierno de Vichy en la Shoah, esa comunidad reivindica la peculiaridad de la deportación de los judíos –

que fueron deportados porque eran judíos, y no por ser resistentes. En 1992, como varias otras asociaciones, la Fundación por la Memoria de Auschwitz organiza una serie de actos conmemorativos en Francia: uno de ellos se llevó a cabo en el Vernet y es muy posible (pero no he podido comprobarlo todavía) que la lápida de la estación de ferrocarril haya sido depositada en esa ocasión.

La existencia de esos epitafios ilumina las implicaciones de la visión del pasado elaborada por la Sociedad de los antiguos internados del Vernet. Siendo una memoria resistente, ha ocultado el hecho de que los españoles internados no fueron todos resistentes: también pasaron por el campo republicanos que ya estaban hartos de combatir... También ha ocultado o, por lo menos, ha hecho pasar al segundo plano la memoria de las deportaciones de judíos. Me parece significativa la reacción de un hombre que encontré en el cementerio, tras una ceremonia a la cual había participado como abanderado de una asociación de antiguos resistentes. Le pregunté, entre otras cosas, que sabía de los judíos del campo y me afirmó que, en Le Vernet, no fueron nunca internados judíos. Y se puede, en efecto, desconocer que hubieron judíos en el campo ya que todos los antiguos internados están identificados, en el cementerio, por su nacionalidad⁴.

6. *De héroe a víctima*

El segundo aspecto que quiero subrayar es la evolución del contenido de la memoria de los exiliados españoles, que siguen siendo los actores principales de ese “lugar de memoria”. Lo sugiere, en primer lugar, el cambio de nombre de la Asociación, tal como aparece en el número primero de la *Lettre d'information* (carta de información) que sucede al Boletín a partir del mes de julio 2001. Se llama ahora: *Amicale des anciens internés du camp du Vernet d'Ariège*. Han desaparecido, pues, los calificativos “políticos” y “resistentes”. Y esa primera Carta precisa en efecto que ya no es necesario, para afiliarse, ser identificado como “político” o “resistente”. Basta comprometerse a participar «al trabajo de memoria del internamiento en Francia y a la defensa de los derechos humanos».

La primera parte de esa fórmula refleja muy bien el contenido de las Cartas hasta hoy, difundir

informaciones sobre los actos conmemorativos celebrados en Le Vernet o en otros sitios. Fueron anunciados, por ejemplo, la inauguración de la nueva sede del museo, en 2002, las conmemoraciones de las deportaciones de los internados, una exposición sobre la retirada en los Pirineos, una jornada organizada sobre el mismo tema por una asociación del Rossellón, etc. Ya no estamos, es obvio, en el tiempo de la lucha contra el olvido sino en una época donde la retirada y el exilio de los republicanos ocupan un sitio importante en las políticas de la memoria.

Segundo aspecto del compromiso de los socios, defender los derechos humanos. La fórmula es muy neutra desde un punto de vista político. Obviamente, se ha salido del contexto ideológico que era el de la Asociación y de su Boletín en los años 1970: un contexto muy politizado – lo que molestaba ciertos socios, como se ve en una reseña de una asamblea de la Asociación, en que se apunta que unos se quejan de que se habla demasiado de política. Menos politizada que la memoria “resistente” es la memoria del pasado que se valora ahora: la de la retirada y de la vida cotidiana en los campos, o sea una memoria que insiste más sobre los sufrimientos de las víctimas de los fascismos que sobre el combate de los resistentes.

Esto se inscribe perfectamente en un programa de defensa de los derechos humanos. Ahora bien, es seguramente más fácil, para las instituciones políticas, integrar este tipo de memoria que lo era dar una publicidad a la memoria ultra politizada (a la izquierda, claro) de la asociación en los años 1970. Esto, a mi parecer, contribuye a explicar porque se puede, hoy día, hablar tanto en el sur de Francia de la retirada y de los campos: durante estos últimos años, no ha habido un día sin que se haya inaugurado una exposición sobre los campos, o un espectáculo contando lo que sucedió, o la presentación de un libro.

Esta evolución hacia una memoria “victimista” se puede relacionar con el movimiento, iniciado en España en los años 2000, de “recuperación de la memoria histórica”. No se puede dudar que el desarrollo de ese movimiento, que llama también la atención sobre las víctimas del franquismo, haya contribuido a favorecer las actividades de rememoración de la retirada y sus consecuencias en Francia: varios sitios donde hubieron campos han salido del olvido desde los años 2000 (Rivesaltes en 1999, Récébedou en 2003, Bram en 2004, Montolieu en 2009).

Por fin, quisiera subrayar que la importancia otorgada al aspecto “victimista” permitirá seguramente dar un sitio más grande a la memoria de los judíos que en la época en que la Asociación del Vernet se identificaba únicamente como agrupación de los héroes de la resistencia. Se puede apuntar, en esta perspectiva, que Serge Klarsfeld, gran militante de la memoria judía en Francia, ha entrado en la junta directiva de la Asociación del Vernet en 2008. Pero también hay índices de la persistencia de lo que Jean-Pierre Chaumont (1997) ha llamado la “competencia de las víctimas”. Se percibe esta competencia en los artículos del Boletín que defendieron la idea que era legítimo designar el campo del Vernet (y los otros campos de internamiento) por la expresión “campo de concentración”. Y hay todavía gente que defiende esa posición. La “competencia de las víctimas” también se ve en el monolito del cementerio. Abajo de la lápida empotrada por la Unión de Estudiantes judíos, se ha depositado, en 2001, un epitafio dedicado por su parte «A la memoria de los resistentes europeos internados en el campo del Vernet d’Ariège (1939-1944)».

Más ambigua, pero interesante por que es ambigua, la significación de la lápida depositada hace pocos años al pie del monolito. Dice esto: «Con respeto. Una superviviente de Auschwitz» (Fig. 5). La que depositó esa lápida era una resistente, como lo indica el triángulo rojo, signo que identificaba a los “políticos” en Auschwitz. He encontrado a su hijo, que me comunicó que su madre, vecina de un pueblo cercano de Le Vernet, mandó hacer el epitafio diciendo que las personas que murieron, aquí o en los campos de exterminio, eran todas víctimas del nazismo y que daba igual honrar su memoria en este lugar o en otro. El decidió más tarde apuntarse a la Sociedad del Vernet. «Memoria resistente o memoria “victimista”»? No lo sé. Lo seguro es que este acto da otro índice de la importancia de los muertos en el proceso de construcción de una “comunidad de memoria”.

7. Conclusión

No es posible, por cierto, generalizar lo que he dicho sobre la historia de la memoria del campo del Vernet: sería necesario hacer otras monografías para poder decir si se ha pasado también en otros sitios de una memoria “resis-



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5

Notas

¹ Véase este título como un homenaje al libro pionero de Paloma Aguilar Fernández sobre la memoria de la guerra civil española (1996).

² Véanse Grynberg 1999; Villegas 1989; Dreyfus-Armand, Temine 1995; Cohen, Malo 1994.

³ pagina web: <http://gurs.free.fr/histoire.html>.

⁴ No se puede pensar, a mi parecer, que los antiguos internados eran antisemitas y que es por eso que no nombraron a los judíos. Ciertos de ellos, como lo he dicho, eran judíos y se sabe, por otra parte, que los militantes políticos internados procuraron ayudar a los judíos internados a huir antes de ser deportados. Me parece que el hecho de no nombrar a los judíos debe relacionarse con una ideología que no daba ninguna importancia a la pertenencia religiosa o étnica. Es significativo que, en el Memorial inaugurado en 1983, se escriba que fueron internados en el campo “israelitas”, nombre dado a los judíos por los partidarios de la licidad.

Bibliografía

- Aguilar Fernández P.
1996 *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Alianza Editorial, Madrid.
- Barcellini S.
1995 *Sur deux journées nationales commémorant la déportation et les persécutions des ‘années noires’*, in «Le vingtième siècle. Revue d’histoire», n° 45, janvier-mars: 76-98.
- Chaumont J.-P.
1997 *La Concurrence des victimes: Génocide, identité, reconnaissance*, La Découverte, Paris.
- Cohen M.-L., Malo É. (a cura di)
1994 *Camps du sud-ouest de la France. Exclusion, internement, déportation, 1939-1944*, Privat, Toulouse.
- Dreyfus-Armand G.
1994 *L’émigration politique espagnole en France au travers de sa presse (1939-1975)*, 2 vol., Tesi di dottorato del Institut d’études politiques de Paris, 2 vol.
1995 *L’oubli et la légende*, in «Autrement», HS n° 88, a cura di G. Dreyfus-Armand e E. Temine, *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, Paris: 114-132.
- Grynberg A.
1999 [1^{ra} ed. 1989], *Les camps de la honte. Les internés juifs des camps français 1939-1944*, La Découverte / Poche, Paris.
- Halbwachs M.
1967 [1^{ra} ed. 1950], *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Lavabre M.-C.
2006 *Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos*, in J. Aróstegui e F. Godicheau (a cura di), *Guerra civil. Mito y memoria*. Marcial Pons Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 31-56.
- Nora P. (a cura di)
1997 *Les lieux de mémoire*, Gallimard, Quarto, Paris.
- Rouso H.
2006 *La memoria de Vichy o la ilusión de la excepción francesa (1980-2000)*, in J. Aróstegui e F. Godicheau (a cura di), *Guerra civil. Mito y memoria*, Marcial Pons Historia-Casa de Velázquez, Madrid.
- Villegas J.-C. (a cura di)
1989 *Plages d’exil*, Nanterre, BDIC-Dijon, Centre d’études et de recherches hispaniques (Université de Bourgogne).
- Zorzin S.
2000 *Le camp de Septfonds (Tarn-et-Garonne). 1939-1999: soixante ans d’histoire et de mémoires*, Mémoire d’IEP de Bordeaux, testo on line, http://www.septfonds.com/septfonds_camp_judes05.htm.

Abstracts

MARLÈNE ALBERT-LLORCA
 Université de Toulouse-Le Mirail
 LISST-Centre d'Anthropologie Sociale
marlene.albert@wanadoo.fr

Memoria e oblio dei campi di concentramento dei Repubblicani spagnoli nel sud ovest della Francia

Nel 1939, alla fine della Guerra Civile spagnola, migliaia di Repubblicani oppositori del Generale Franco finirono in esilio in Francia. Sin dal loro arrivo, essi furono internati nei campi e costretti a condizioni di vita molto dure. Sino agli anni Settanta del Novecento, questo inglorioso episodio della storia francese è rimasto praticamente nell'oblio. Oggi, almeno nel sud del Paese, non passa giorno in cui qualcuno non evochi la memoria dell'esilio e dell'internamento dei Repubblicani spagnoli in Francia. Questo contributo, basato sul caso del Campo di Le Vernet, mostra il processo che dall'oblio ha condotto alla memoria dei campi e ne analizza le caratteristiche.

Parole chiave: Memoria; Oblio; Campi di concentramento; Repubblicani spagnoli; Ebrei.

Memory and oblivion of the internment camps of the Spanish Republicans in South-West France

In 1939, at the end of the Spanish Civil War, which set Republicans against General Franco partisans, tens of thousands of them flowed into exile in France. Upon their arrival, they were interned in camps where living conditions were very hard. Until the 1970s, this inglorious episode in the history of France had practically fallen into oblivion. Today, in the south at least, never a day passes but somebody evokes the memory of exile and internment of Spanish Republicans in France. This paper - based on the Camp of Le Vernet case - shows the process that leads from oblivion to recovery of the memory of the camps and analyses what characterizes this memory.

Key words: Memory; Oblivion; Internment camps; Spanish Republicans; Jews.

EUGENE COHEN
 Department of Sociology and Anthropology
 College of New Jersey, Ewing, New Jersey
cohen@tcnj.edu

Sensible men and serious women: order, disorder, and morality in an Italian village

For over a decade, anthropologists engaged in a vigorous debate regarding the utility, meaning, and explanation of honor and shame in Mediterranean communities. There are competing interpretations regarding these cultural constructions, but no consensus. Partly, this is a result of examining honor and shame as discrete domains deriving from more fundamental conditions.

In this paper, I examine, in detail, the ethnography of honor and shame in a central (Tuscany) Italian village. I use these data to contend honor and shame are not encapsulated domains, but are part of a wider and fundamental cognitive framework and world view involving the nature of inter-personal relations, understandings regarding the attributes of human nature and an agonistic perception of the human condition.

Keywords: Italy (Tuscany); Honor; Shame; World View; Inter-Personal Relations.

Uomini responsabili e donne serie: ordine, disordine e moralità in una comunità italiana

Per più di un decennio gli antropologi si sono impegnati in un acceso dibattito sulla pertinenza, il significato e il senso dell'onore e della vergogna nell'area del Mediterraneo. Le interpretazioni fornite per queste costruzioni culturali sono state spesso contrastanti e non si è raggiunto un accordo. Ciò è dipeso, in parte, dal fatto che l'analisi ha riguardato l'onore e la vergogna intesi come ambiti separati derivanti da altre condizioni fondamentali.

In questo contributo, propongo, in particolare, un'etnografia dell'onore e della vergogna presso una comunità dell'Italia centrale (in Toscana). L'obiettivo è mostrare come queste due sfere, lungi dall'essere isolate, vadano invece inserite in un più ampio quadro cognitivo e in una visione del mondo che coinvolge le relazioni interpersonali, la comprensione degli aspetti della natura umana e del suo modo di percepire agonisticamente la propria condizione.

Parole-chiave: Italia (Toscana); Onore; Vergogna; Concezione del mondo; Relazioni interpersonali.

ANTONINO CUSUMANO
 Università di Palermo
 Dipartimento di Beni Culturali
 Viale delle Scienze - 90100 Palermo
dancus@tiscali.it

Pane al pane e vino al vino

È noto che il pane e il vino rappresentano due pilastri centrali delle basi alimentari dei popoli del Mediterraneo, essendo entrambi i frutti fecondi e millenari di due fondamentali piante di civiltà: il grano e la vite. In quanto segni eccellenti di riproduzione ciclica della terra e per ciò stesso di rifondazione del vivere e dell'esistere, pane e vino sono simboli paradigmatici dell'indissolubile simbiosi tra l'umano e il vegetale, tra l'umano e il sovraumano. Assicurando la transizione dalla natura alla cultura, il loro consumo ha contribuito a determinare status e gerarchie, a plasmare forme e pratiche rituali, a conferire identità e memoria, a dare ordine e significato al mondo. Per alcuni aspetti in opposizione dialettica, ponendosi il pane sul versante del cotto e il vino su quello del fermentato, l'uno e l'altro sono nella prassi e nella lingua popolare siciliana elementi complementari di un'endiadi formale e concettuale, di un binomio semantico irresistibile e inscindibile, significanti indiscutibilmente diversi ma – a livello delle strutture profonde – sostanzialmente riconducibili ad un comune orizzonte di senso.

Parole chiave: Relazioni pane-vino; Fermentazione; Simboli; Proverbi; Riti.

“Pane al pane e vino al vino”. *Symbolical meanings of bread and wine in Mediterranean cultures*

It is known that bread and wine are two fundamental pillars of the basic diet of the peoples of the Mediterranean, being both thousand-year old and fruitful products of two key plants of civilization: wheat and vine. As excellent signs of the cyclical reproduction of the earth and thereby of the re-foundation of life and existence, bread and wine are paradigmatic symbols of the indissoluble symbiosis between the human and the vegetable kingdom, between the human and the superhuman. By ensuring the transition from nature to culture, their consumption has contributed to determine status and hierarchy, shape ritual forms and practices, give identity and memory, give order and meaning to the world. Being in some respects in dialectical opposition, as bread is cooked and wine is fermented, they are both, in practice and in the Sicilian vernacular, complementary elements of a formal and conceptual hendiadys, of an irresistible and inseparable semantic pair, significant indisputably different, but – at the level of deep structures – essentially referable to a common horizon of meaning.

Key words: Bread-wine connection; Fermentation; Symbols; Proverbs; Rituals.

NICOLA CUSUMANO
 Università di Palermo
 Dipartimento di Beni Culturali
 Viale delle Scienze - 90100 Palermo
remocl@libero.it

Turisti a Sparta: il passato che non torna e l'invenzione della tradizione

Quando è nato il “turismo culturale”? Di solito il punto di partenza generalmente indicato e privilegiato è l'Europa del Settecento. Tuttavia è possibile esplorare altre culture, più distanti nel tempo, ma pur sempre strettamente collegati alla nostra, almeno nell'autorappresentazione dell'identità di cui si alimenta il nostro Occidente.

Si focalizzerà l'attenzione sul mondo greco, con alcune osservazioni generali sul viaggio culturale che è alla radice stessa della storiografia: destinato a divenire in seguito un *topos* obbligato nelle dichiarazioni proemiali degli storici, il viaggio, anzi i viaggi, del *pater historiae* Erodoto introducono ad un'esplorazione sottile e ambigua dell'identità greca. Tuttavia, è il “turismo” culturale a Sparta, divenuto rapidamente tappa obbligata della classe dirigente greco-romana, a fornire il caso più interessante.

Parole chiave: Turismo culturale; Memoria; Passato; Origini; Sparta.

Tourists in Sparta: the past that does not come back and the invention of tradition

When the “cultural Tourism” is born? The point of departure is generally identified in the European culture of XVIII century. Nevertheless it's possible to examine other cultures, which are historically more remote, but at the same time strictly connected with our, in accordance with the status of “identity” that characterizes Occidental world. The attention will be focalised on the ancient Greece. This paper will reserve some reflections to the cultural travel and his relevance among the Greeks. A meaningful example is the travel of the historians: since Herodotus, it has been considered an element necessary and topical, as we can observe in the proemial declarations. The travels of Herodotus, the pater historiae, enable a penetrating and ambiguous exploration of the Greek identity. In the second part of the paper the focus of attention will be on Sparta, a celebrate destination of the cultural travels of the Greek and Roman elite. This town, for many reasons, provides the most attractive case-study.

Key words: Cultural Tourism; Memory; Past; Origins; Sparta.

DAVID D. GILMORE
 Dept. of Anthropology
 Stony Brook University
 Stony Brook NY
dgilmore@notes.cc.sunysb.edu

Peasant and Others in Rural Spain. The Relevance of Models

Since the days of Eric Wolf, most social scientists have routinely depicted peasants as oppressed and exploited, as the bottom rung of society. But are peasants always down-trodden and despised? Can peasants enjoy a high status, be respected, even admired in their society? This paper offers a modest corrective to the prevalent Marxist view from Andalusia (southern Spain). There, peasants – even the poorest – so long as they had a piece of land, represented a solid middle class in local terms, enjoying a relatively prized status. I try to explain the structural context of this glaring exception to the generic paradigm of peasant subjugation by describing the status of peasants relative to other agrarian social classes.

Key words: Peasants; Stratification; Social class; Spain; Andalusia.

I contadini e gli Altri nella Spagna rurale. L'importanza dei modelli

Dai tempi di Eric Wolf, la maggior parte degli studiosi di scienze sociali ha rappresentato i contadini come oppressi, sfruttati e collocati al rango più basso della società. Ma i contadini sono davvero così disprezzati e oppressi? Possono invece apprezzare la loro condizione, essere rispettati e diventare persino oggetto di ammirazione? Questo articolo offre un modesto correttivo alla prevalente visione marxista dell'Andalusia (Sud della Spagna). In questa regione i contadini – anche i più poveri – in quanto proprietari di un terreno, rappresentavano un solido ceto medio locale, tenuto in una certa considerazione. Cerco di illustrare il contesto strutturale di questo caso di studio, che costituisce un'eccezione al generico paradigma del contadino assoggettato, descrivendo la sua condizione in rapporto alle altre classi sociali del mondo agrario.

Parole chiave: Contadini; Stratificazione; Classe sociale; Spagna; Andalusia.

ELISABETTA GRANDE
 Università del Piemonte Orientale Amedeo Avogadro,
 sede di Alessandria
 Dipartimento di Studi giuridici ed economici
 Via Mondovì 8, 15100 Alessandria
elisabetta.grande@jp.unipmn.it

Diritti Umani egemoni: il caso della circoncisione femminile. Un appello a considerare seriamente il multiculturalismo

L'articolo si interroga sulle differenze che intercorrono fra la circoncisione femminile e le altre pratiche modificatrici degli organi sessuali, in particolare la circoncisione maschile e la mastoplastica additiva, e spezza una lancia a favore dell'applicazione di uno standard unico di valutazione delle diverse pratiche modificatrici. Solo un approccio inclusivo, che tratti "noi" al pari degli "altri", può infatti restituire credibilità all'idea di diritti umani "universali", che altrimenti rischiano di diventare meri strumenti di egemonia culturale. Per prendere sul serio il multiculturalismo occorre, insomma, secondo l'autrice, utilizzare un approccio integrativo, che metta davvero tutte le pratiche culturali sullo stesso piano.

Parole chiave: Multiculturalismo, Egemonia culturale; Diritti Umani; Circoncisione maschile e femminile; Mastoplastica additiva.

Hegemonic Human Rights: the Case of Female Circumcision. A call for taking multiculturalism seriously

In addressing the issue of female circumcision, the paper suggests that only a comprehensive approach towards all modifications of sexual organs, using a single, not a double, standard will make the human rights discourse on sexual organs' modifications less imperialistic, more effective and less assimilating. A more inclusive notion of human rights, a notion that includes "us" – the Westerners – as well as "them" – the "Others" – serves, it is argued, to give credibility to the "human rights spirit". What makes female circumcision a human rights' violation while male circumcision and breast augmentation are considered acceptable and even respectable cultural practices? Trying to find out the reason for singling-out female circumcision, the author will briefly address a number of issues, including health concerns, patient's consent (choice), sexual fulfillment limitation, and beauty requirements in different cultures. Taking multiculturalism seriously, it is argued, calls for an integrative approach towards the plurality of cultures and practices.

Key words: Multiculturalism; Cultural Hegemony; Human Rights; Female/Male Circumcision; Breast Augmentation.